



Bufones

Don Víctor: Los de Ribera, qué duda cabe, son sólo monstruos.

Don Hugo: ¡Pobre barbuda!...

Don Víctor: Sobre todo, ¡pobre marido!

Don Hugo: Y de la monstrua de Carreño, ¿qué se puede decir?

Don Víctor: Pero, don Hugo, ¿usted cree que los bufones no eran más que monstruos en medio del brillo de la Corte?, ¿puro claroscuro barroco?

Don Hugo: Con los bufones convivían los monarcas; eran "familiares" del propio Rey... ¡cuidado con meterse con ellos!

Don Víctor: Pero entonces... ¿qué buscaban los Reyes en su compañía?... ellos, los Monarcas, que acaparaban las más bellas obras de arte, ¿por qué posaban sus miradas en aquellos seres deformes y tarados?...

Don Hugo: ... ¿es que acaso necesitaban ser crueles?...

Don Víctor: ... ¿es que acaso carecían de otros entretenimientos que aquellas grotescas improvisaciones?...

Don Hugo: ... cuando los Lope, los Calderón, etc. estrenaban en palacio...

Don Víctor: ... ¿qué le podrían decir a Felipe IV las trifulcas entre el bufón don Juan de Austria y Barbarroja?...

Don Hugo: ... pues sí, no tendría nada que contarle Spínola o el Cardenal Infante...

Don Víctor: ... para mí, que todo esto responde a algo más profundo. ¿No serían aquellos pobrecillos, espejo de la indigencia de los propios Reyes... humanos ante todo?

Don Hugo: Es cierto, don Víctor... ¿Y no son los retratos de bufones que pintara Velázquez, dignos de reyes, la prueba de la redención del desvalido género humano?

Don Víctor: Cuando les miran a los ojos, perciben en ellos su propia desnudez... por más que los cortesanos se rieran tanto.

Don Hugo: "Cortigiani, vile razza dannata!"